¡EXPULSAR DE ASIA AL IMPERIALISMO DE LOS EE. UU.!

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

¡EXPULSAR DE ASIA AL IMPERIALISMO DE LOS EE. UU.!

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1960

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

NOTA DEL EDITOR

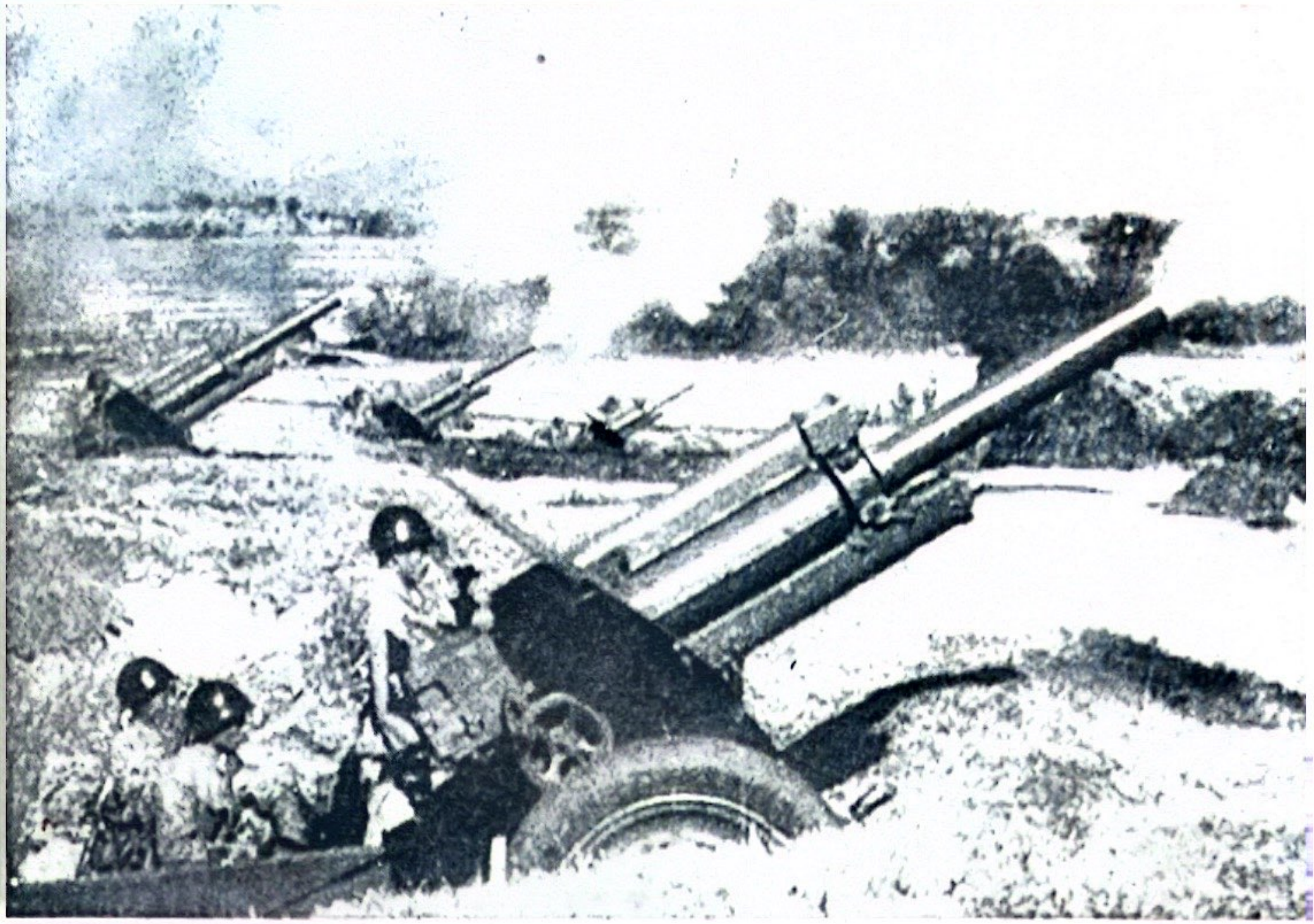
En la segunda mitad del mes de junio, cuando Eisenhower, cabecilla del imperialismo norteamericano, estuvo haciendo su viaje gangsteril al Pacífico occidental, se difundieron a través de China furiosas llamas de gigantescas manifestaciones contra el imperialismo yanqui. Estas grandes demostraciones contra el imperialismo yanqui en todo el país fueron precedidas por la manifestación armada contra el imperialismo norteamericano celebrada el 17 de junio por el Ejército Popular de Liberación de China en el frente de Fuchién, con cañoneo a Chinmen. El 21 de junio empezó en todas las grandes ciudades de China «la semana de propaganda de oposición a la agresión del imperialismo de los EE. UU., resuelta liberación de Taiwán y defensa de la paz mundial». El 27 de junio tuvieron lugar, en 29 ciudades grandes y medianas, gigantescas demostraciones de los milicianos populares contra los imperialistas yanquis en las que se expresaron la firme voluntad y la determinación de combatir a todo trance la ocupación por la fuerza de nuestro territorio de Taiwán por el imperialismo norteamericano y de liberar resueltamente a Taiwán.

El imperialismo norteamericano es el enemigo mortal del pueblo chino. Ocupa con fuerzas armadas nuestro territorio de Taiwán desde hace ya diez años. Constantemente esclaviza y oprime con toda crueldad a nuestros compatriotas de Taiwán y trama la maquinación de fabricar «dos Chinas» con el objeto de convertir a

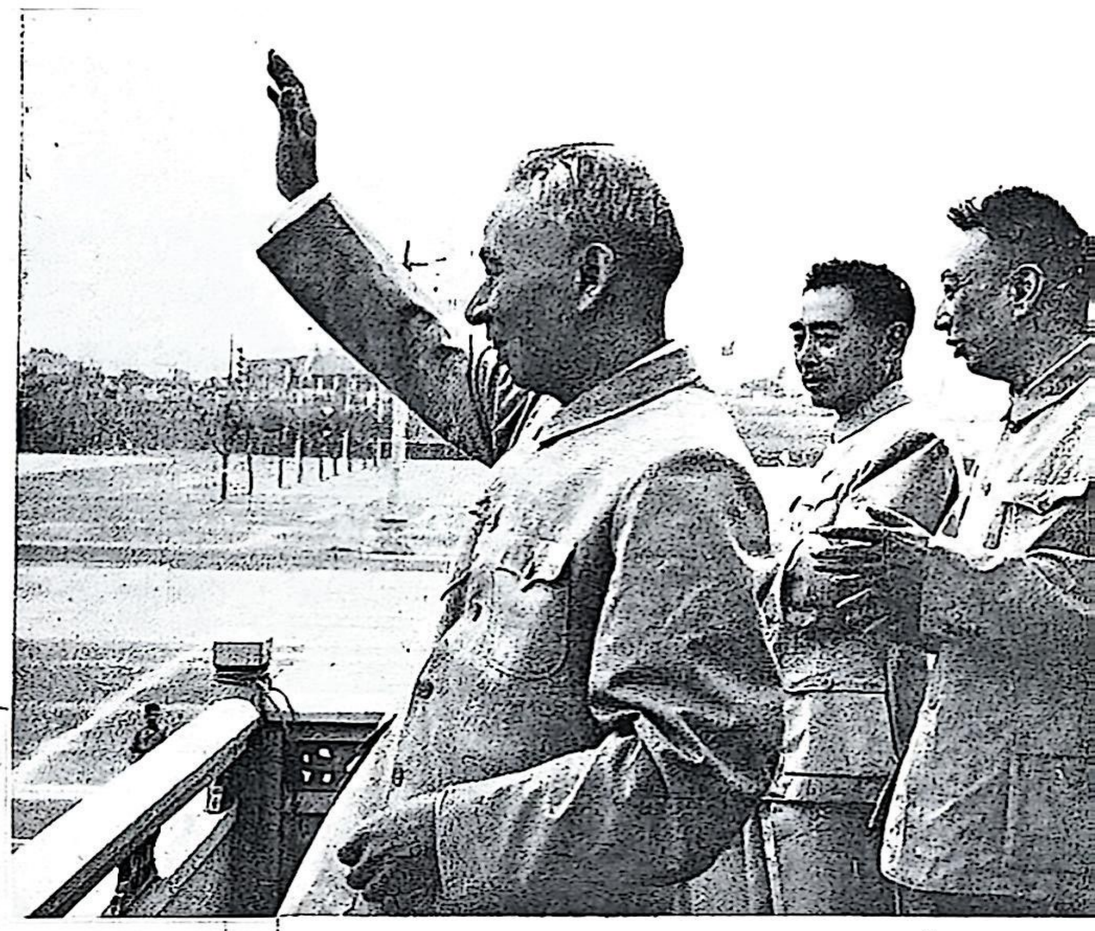
Taiwán en un trampolín para desatar su guerra de agresión. La «visita» de Eisenhower, «dios de las plagas», a Taiwán es una nueva provocación abierta contra los 650 millones de chinos y los otros pueblos de Asia. El pueblo chino no puede tolerar en absoluto esta seria provocación del imperialismo norteamericano. La demostración armada del pueblo chino contra los imperialistas norteamericanos y los cañonazos estremecedores en el frente de Fuchién expresaron plenamente la indignación de nuestro pueblo y el desprecio y la repulsión que el gran pueblo chino siente por el cabecilla del imperialismo norteamericano Eisenhower.

El imperialismo de los EE. UU. es también el enemigo N.° 1 de los pueblos de Asia y del mundo entero. Realiza su agresión por todas partes, sabotea la paz, hace males y crea calamidades y pobreza. Hace poco, el propio Eisenhower, después de desbaratar la conferencia de los jefes de gobierno de las cuatro potencias, llegó al Lejano Oriente a hacer sus «visitas», en un intento de continuar agravando la tensión, preparar una nueva guerra de agresión e intensificar su opresión y esclavización sobre los pueblos asiáticos. Esto ha revelado más claramente la naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano que se enemista obstinadamente con los pueblos de Asia y del mundo entero. Como resultado, dondequiera que apareció Eisenhower, el «dios de las plagas», todo el mundo lo condenó con indignación. El pueblo de las Filipinas le expresó su «bienvenida» con pedradas, y el pueblo japonés, con su poderosa lucha, le dio un portazo en la cara. El pueblo chino considera siempre como suya la justa lucha antiimperialista de los pueblos de los diversos países. Sus grandiosas manifestaciones contra el imperialismo norteamericano a escala nacional son, precisamente, un apoyo resuelto a los pueblos de Asia y de todo el mundo en sus justas luchas contra la agresión del imperialismo norteamericano y en defensa de la paz mundial, al igual que las luchas de los otros pueblos constituyen, a su vez, un fuerte apoyo a nuestro país.

El presente folleto, al reunir los documentos concernientes a las grandes manifestaciones de nuestro pueblo, contra los imperialistas norteamericanos demuestra la unidad y el apoyo mutuo del pueblo chino y los otros pueblos en la lucha común contra el imperialismo norteamericano. Estamos convencidos de que los pueblos de los diversos países, confiando en esta unidad y este apoyo mutuo y persistiendo en su lucha, indudablemente harán fracasar por completo el petulante plan de agresión y la política de guerra del imperialismo norteamericano encaminados a esclavizar al Asia y dominar al mundo.



A una voz de mando, diez mil de cañones disparan a la vez. Los héroes del frente de Fuchién gritan con vehemencia: «¡Que se vaya Eisenhower! ¡Apunten, fuego!» «¡Fuera el invasor yanqui de Taiwán, de Japón, de Corea, de Asia! ¡Apunten, fuego!» «¡Liberaremos a todo trance a Taiwán: territorio de la patria! ¡Apunten, fuego!»



El Presidente Liu Shao-chi (*izquierda*), el Primer Ministro Chou En-lai (*centro*) y Ke Chin-si, primer secretario del comité del Partido de Shanghai, pasan revista a las columnas de milicianos populares de la ciudad.

Los milicianos populares de Shanghai se manifiestan contra el imperialismo yanqui.

La manifestación de los milicianos populares de la capital contra el imperialismo norteamericano.

El 20 de junio se inaugura en la capital la exposición de películas de la semana de propaganda de oposición a la agresión del imperialismo norteamericano, la resuelta liberación de Taiwán y la defensa de la paz mundial.

Se representa en la Plaza de Tien An Men la pieza «¡Que se vaya Eisenhower!» por el grupo de propaganda del *Estudio Primero de Agosto*.

Se exponen en la calle de Cantón caricaturas en la semana de propaganda de oposición a la agresión del imperialismo norteamericano, la resuelta liberación de Taiwán y la defensa de la paz mundial.

MENSAJE A LOS COMPATRIOTAS MILITARES Y CIVILES DE TAIWAN, PENGJU, CHINMEN Y MADSU DESDE EL CUARTEL GENERAL DEL FRENTE DE FUCHIEN DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA

COMPATRIOTAS militares y civiles de Taiwán, Pengju, Chinmen y Madsu:

Eisenhower va a hacer una «visita» donde vosotros estáis. Va con malas intenciones; con buen propósito no hubiera ido. Eisenhower es la cabeza del imperialismo de Estados Unidos; como Dulles en el pasado, él ha abrigado siempre designios malvados contra vosotros. Hace más de un año, Dulles fue a donde vosotros estáis para presionaros con el propósito de subordinaros al complot de Estados Unidos de crear «dos Chinas» y hacer enteramente de Taiwán una colonia de Estados Unidos. En esa época disparamos nuestros cañones y vosotros resististeis a los norteamericanos y Dulles no logró cumplir lo que deseaba. Aunque Dulles ha muerto, la ambición de los Estados Unidos de anexarse Taiwán no ha muerto. La política de Eisenhower es precisamente la política de Dulles. Eisenhower es nuestro enemigo y también es el enemigo de todos los conciudadanos patriotas de Taiwán, Pengju, Chingmen y Madsu.

La reputación del imperialismo de Estados Unidos hiede más y más. No hace mucho Eisenhower desbarató la conferencia de los jefes de gobierno de las cuatro potencias y afrontó la oposición de los pueblos de todo el mundo. Los pueblos de muchos países de Asia han sido sometidos por los Estados Unidos a una larga e intensa opresión, y por eso su resistencia a éstos es la más fuerte. Precisamente en un intento de mantener las posiciones de Estados Unidos para la agresión en Asia e intensificar su opresión de los países de Asia, Eisenhower ha venido esta vez desde el lado este del Pacífico al oeste. El pueblo sabe cómo debe darle la «bienvenida» a ese «Dios de las Plagas». Por todos los lugares que Eisenhower anunció que iba a «visitar» se han levantado olas de oposición. Pero él ha hecho de tripas corazón y ha ido. No debe pensarse que los imperialistas de Estados Unidos y sus lacayos son resistentes. En el momento en que los pueblos de Corea del Sur y Turquía se levantaron con estruendo, los imperialistas de Estados Unidos fueron presas de pánico y sus dos fieles lacayos, Syngman Rhee y Menderes, fueron derrocados. Los Estados Unidos tienen gigantescas fuerzas estacionadas en Japón, y el gobierno traidor de Kishi se empecina en concluir una alianza militar con los Estados Unidos. Pero el pueblo japonés no permite esto y emprende una batalla después de otra, estremeciendo a la misma tierra. Eisenhower ha sido declarado persona *non grata* por el valiente pueblo japonés. El pueblo japonés le dio a su «agente previo» una prueba de su fuerza en el momento de su llegada; el propio Eisenhower recibió un portazo en la cara. El pueblo de las Filipinas —que han sido controladas largo tiempo por los Estados Unidos — también se levantó en oposición al viaje gangsteril de Eisenhower. Con-

ciudadanos patriotas de Taiwán, Pengju, Chinmen y Madsu, vosotros no permitiréis, naturalmente, que Eisenhower fanfarronee con su fuerza ante vosotros. Hace tres años, vosotros tomasteis por asalto la «embajada» de los Estados Unidos en Taipei y eso fue un glorioso record en la patriótica lucha contra el imperialismo de los Estados Unidos. Aquellos que obran como fieles lacayos de los Estados Unidos, permaneciendo a sus órdenes, no podrán evitar llegar a un mal fin. Sabemos que vosotros no estáis resignados al ultraje de los Estados Unidos. Los norteamericanos están complotando la «autonomía para Taiwán» y creando grupos de oposición donde vosotros estáis. Esto os ha causado ya bastantes dolores de cabeza. Cuando las cosas lleguen a un momento de crisis los norteamericanos no seguirán leales a sus lacayos. Syngman Rhee y Menderes son ejemplos que sirven de advertencia. En vista de estos sucesos, ¿cómo pueden aquellos que siguen a los Estados Unidos no sentirse desanimados? Todos los patriotas chinos deben unirse y sostener una resuelta lucha contra los agresores de Estados Unidos.

En apoyo de la justa lucha de los pueblos de Asia contra el viaje gangsteril de Eisenhower, en apoyo de la justa lucha de nuestros conciudadanos patriotas de Taiwán, Pengju, Chinmen y Madsu contra ese viaje y para demostrar el desdén y desestimación del gran pueblo chino por Eisenhower, hemos decidido, de acuerdo con la práctica usual de cañonear en los días impares, realizar el 17 de junio, la víspera de la llegada de Eisenhower a Taiwán, y el 19 de junio, día de su partida de Taiwán, una demostración armada contra el imperialismo de los Estados Unidos en el frente de Chinmen, bombardeando para «darle la bienvenida y despedirlo». Re-

cientemente, las fuerzas armadas de los Estados Unidos han amenazado sin cesar y cometido provocaciones contra nosotros. Esta decisión nuestra es sólo para hacer una demostración contra el imperialismo de Estados Unidos. Todos los conciudadanos patriotas de Taiwán, Pengju, Chinmen y Madsu que no desean rendirse ante la presión de Estados Unidos, estarán seguramente de acuerdo con esto. Para vuestra seguridad, se da por la presente aviso anticipado. Durante el período de bombardeo, no dejéis de guareceros en las zonas de seguridad y no salgáis, con el objeto de evitar heridas accidentales. Vuestros barcos también deben tener cuidado estos dos días y abstenerse de navegar cerca de las zonas bajo fuego, para así evitar el peligro. Cualquiera que no observe nuestra recomendación sino que actúe voluntariamente como cómplice del tigre y se atreva a interferir en esta gran demonstración armada contra el imperialismo de los Estados Unidos, será con seguridad castigado severamente. ¡No digáis que no habéis sido advertidos con anticipación!

Cuartel general del frente de Fuchién del Ejército Popular de Liberación de China.

17 de junio de 1960

¡LOS PUEBLOS PUEDEN DERROTAR COMPLETAMENTE AL IMPERIALISMO Y LO DERROTARAN!

Soong Ching Ling

EL PUEBLO CHINO, reflejando la presente situación mundial, se ha alzado en una nueva tempestad de lucha contra el imperialismo norteamericano. Habiendo obtenido nuestra liberación a través de largos años de encarnizada lucha, somos ahora los amos de nuestro propio destino y estamos construyendo un poderoso y próspero país socialista. Pero el imperialismo de los EE.UU., desde el primer día de nuestra República Popular, ha adoptado una actitud hostil hacia nosotros. Ha realizado constantes provocaciones, provocado abiertamente guerras a nuestros vecinos, y se prepara ahora para posteriores y más grandes asaltos militares contra los pueblos chino, soviético, coreano y vietnamita. En pos de sus nefarios planes, el imperialismo norteamericano ha ocupado el territorio chino: Taiwán y otras islas, por la fuerza militar; ha convertido a Japón, las Filipinas, Tailandia, y otros países, en bases militares suyas y en sus trampolines para la incesante subversión y acción militar contra China y otras naciones socialistas y contra aquellos países que siguen una política neutral. Los

pueblos de los lugares que de este modo han sido ocupados, han recibido innumerables cargas sobre las espaldas, sus vidas han sido desbaratadas y corrompidas. El despreciable objetivo de los imperialistas de los EE.UU. es fomentar el antagonismo entre los pueblos de Asia y hacer, finalmente, para sus propios beneficio y ganancia, que «los asiáticos luchen contra los asiáticos».

¿No son estos hechos concretos en la vida? ¿No ha sido ésta, durante años, la situación real? ¿Por qué, entonces, la determinación del pueblo chino de liberar nuestro territorio de Taiwán y otras islas, y nuestra indignación e ira contra los imperialistas de los EE.UU., causan sorpresa e inquietud entre algunos círculos de Occidente? A esta gente le decimos: amigos, no miréis hacia China para encontrar la fuente de la tensa situación del Lejano Oriente; ¡nosotros no amenazamos absolutamente a nadie! ¡Mirad hacia el imperialismo norteamericano, que abiertamente comete agresión contra China y prepara aún mayor agresión, mientras trata a otros pueblos y estados asiáticos como vasallos! ¡Si queréis liquidar las tensiones internacionales, si queréis mantener en alto la justicia y proteger la paz del mundo, uníos a la lucha de los pueblos por liquidar al imperialismo!

Eisenhower se ha puesto en fuga de regreso a casa con la cola entre las piernas. Su gira por los países asiáticos para «fomentar el entendimiento» ha sido ciertamente exitosa, por cuanto ha capacitado a los pueblos de Asia para entender más cabalmente las intensiones criminales que el imperialismo de los EE.UU. abriga hacia ellos. Pero Eisenhower, representante directo de los más grandes grupos de capitalistas monopolistas de los EE.UU., se ha encontrado con una repulsa que ha

repercutido como una ola de choque en las cancillerías de todo el Occidente. La justa lucha patriótica del pueblo japonés contra el imperialismo norteamericano con el total apoyo del pueblo chino ha denunciado a este así llamado «príncipe de la paz» como un bajo conspirador, que trata de mantener y aun de ampliar las prerrogativas de la explotación imperialista y trama el uso de la fuerza y la violencia contra los pueblos del mundo. Bien, ahora él y los de su especie saben de qué manera reaccionan los pueblos de Asia, especialmente los pueblos japonés y chino, frente a estas tácticas gangsteriles.

Eisenhower ha intentado culpar a China del ignominioso fracaso de su viaje. ¡Parece que cree que estamos envidiosos de sus «estruendosos éxitos» como «delegado de la paz»! Este tipo de palabras equivale a golpearse la cara a sí mismo, ¡porque se siente tanto alivio cuando se deja de golpear!

Sería irrisorio si esto no estuviera acompañado de un injurioso ataque contra la República Popular China. Nuestra política exterior de paz ha sido difamada y la máquina de propaganda de los Estados Unidos intenta, con repetidos esfuerzos, aislar a China de sus vecinos y dividirnos de nuestro gran aliado, la Unión Soviética.

¡Caballeros, esto no lo lograréis jamás! La República Popular China representa a la totalidad de nuestros 650 millones de personas. Dirigidos por el gran Partido Comunista de China nos hemos levantado y estamos listos y capacitados para defendernos, listos y capacitados para apoyar las justas luchas por la independencia nacional, la democracia y la paz de todos los pueblos oprimidos. Permanecemos lado a lado con la Unión Soviética y los demás miembros del campo socialista. Nuestra amistad es eterna. Esta ha sido la política de

China desde el primer día de nuestra República Popular; es nuestra política hoy; será siempre nuestra política. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina lo saben bien. Saben que China es uno de los países iniciadores y a la vez uno de los más firmes defensores de los Cinco Principios de la coexistencia pacífica y del espíritu de Bandung. Saben también que el pueblo chino ha sido inequívoco en su oposición al imperialismo.

Las focas amaestradas de la prensa y la radio imperialistas han difamado a China diciendo que no está dispuesta a coexistir pacíficamente, que China descarta esta política básica nuestra. Eso es simplemente una mentira.

China está dispuesta a coexistir pacíficamente con todos, aun con el imperialismo. En realidad, tenemos que coexistir con él. El imperialismo existe como una realidad objetiva. Los estados socialistas también existen como realidades objetivas. Ahora están lado a lado en el mundo. Pero el hecho de que queramos la coexistencia pacífica con el imperialismo no significa que nos someteremos a él. No permitiremos que el imperialismo norteamericano nos robe de nuestro propio territorio. No hemos ganado — con indecibles sacrificios — la independencia de nuestra nación y los beneficios de nuestra revolución socialista simplemente para regalarlos bajo la falsa ilusión de mantener la paz con imperialistas insaciables. Ni estamos tampoco dispuestos a ver al imperialismo subyugar a otros pueblos como carne de cañón y utilizar sus tierras como bases militares contra los estados socialistas y la paz mundial.

El asunto es éste: el que haya o no coexistencia pacífica no depende de nosotros solos. Los imperialistas determinan su propia política. No somos nosotros sus

consejeros políticos o sus jefes de estado mayor. Y la historia y la experiencia nos dicen que mientras el imperialismo tenga algo de aire en los pulmones, expirará ese aire con el pensamiento de explotar a otros, de usar la fuerza y la violencia para lograr su fin de dominar a otros.

Esto significa que si la coexistencia con el imperialismo ha de ser pacífica lo será sólo si los pueblos mantienen un alto grado de vigilancia contra las maquinaciones de los imperialistas, mantienen un alto grado de combatividad y lucha y le demuestran claramente que no le permitiremos atacar a troche y moche.

Viendo así las cosas, se pueden derivar las lecciones necesarias de las heroicas luchas, sin precedentes, que el pueblo japonés está realizando contra el imperialismo de los EE.UU. y contra los reaccionarios japoneses. Si el pueblo japonés sigue desplegando su voluntad de esta manera, irá, sin duda, de victoria en victoria. En esto, cuenta con el completo apoyo del pueblo chino, que conoce la justicia de su causa y aprecia la enorme contribución que el pueblo japonés está haciendo a la lucha por mantener la paz en el Lejano Oriente y en el mundo.

El imperialismo norteamericano es el enemigo de todos los pueblos. Su naturaleza no cambiará y no puede cambiar. Pero vivimos en una nueva era: la era del influjo de los pueblos, del predominio de éstos sobre todos sus opresores. Por lo tanto, es la era de la muerte del imperialismo. Como lo ha señalado el Presidente Mao Tse-tung, este feliz acontecimiento puede producirse mucho más rápidamente si los pueblos de todas las tierras, si todos aquellos que se oponen al imperialismo, forman un frente unido más amplio contra esta plaga de la humanidad. La fuerza de los pueblos unidos es in-

vencible. ¡Advirtamos a los imperialistas de los Estados Unidos que se vuelvan al lugar de donde vinieron, que dejen de interferir en los asuntos de otros pueblos, que cesen de amenazar la paz del mundo! ¡Los pueblos, en sólidas filas y con la voluntad unida, pueden derrotar completamente al imperialismo y lo derrotarán!

QUE LOS PUEBLOS DE ASIA LE DEN UNA BUENA LECCION

— Comentario sobre la gira de Eisenhower por el Lejano Oriente —

Editorial de Renmin Ribao *(Diario del Pueblo), 13 de junio de 1960*

HABIENDO ESTRANGULADO la conferencia de los jefes de las cuatro potencias en París y trazado nuevas maquinaciones bélicas para el Lejano Oriente, junto con sus lacayos del agresivo bloque de la SEATO, en Washington, el Presidente de los Estados Unidos, Eisenhower, se ha lanzado ya en su gira por el Lejano Oriente. Salió de Washington el 12 de junio y visitará las Filipinas, Japón y Corea del Sur, así como Okinawa y Taiwán. Cuando el lobo entra a la casa, se arman líos. El viaje de Eisenhower por el Lejano Oriente es un importante paso que dan los Estados Unidos para agravar la tensión en Asia. Traerá una nueva amenaza a los pueblos asiáticos.

Para el imperialismo de los EE.UU. las cosas se ponen hoy más y más difíciles. El desbarate de la conferencia de los jefes de las cuatro potencias, causado por el gobierno de los EE.UU., ha dejado al desnudo la natura-

leza agresiva del imperialismo norteamericano y del propio Eisenhower, que estuviera oculto durante cierto tiempo tras la cortina de humo de la paz falsa. El resultado es que el imperialismo de los EE.UU. está más aislado que nunca ante los pueblos del mundo que aman la paz. Por otra parte, la nueva tempestad de justas y patrióticas luchas que han desatado los pueblos de Japón, Corea del Sur, Turquía y de otros países asiáticos ha puesto en duros aprietos al imperialismo norteamericano y a sus perros serviles en Asia. Ante estas circunstancias, los círculos gobernantes de los Estados Unidos se mostraron particularmente recelosos de que su «cadena» de agresión en el Lejano Oriente fuera a ser destruida por los pueblos de los diversos países. La prensa norteamericana, profundamente alarmada, calificó recientemente a estos acontecimientos con el nombre de «La crisis del Lejano Oriente».

Es evidente que el primer objeto de la gira de Eisenhower por el Lejano Oriente es intervenir desenfrenadamente en los asuntos internos de los diversos países, reprimir la justa lucha patriótica de los pueblos de esos países, amparar a los perros serviles de los EE.UU. con el fin de continuar utilizándolos como instrumentos para esclavizar a los pueblos de sus países, y salvar todo el frente agresivo que los EE.UU. tienen en Asia, de un derrumbe total. En esta «visita» de Eisenhower se pone énfasis sobre Japón, en primer lugar porque Japón ocupa un puesto de particular importancia en los planes de guerra para el Lejano Oriente de los EE.UU., y, en segundo lugar, porque el régimen de Nobusuke Kishi da sus últimos pataleos y puede desmoronarse en cualquier momento, haciendo que la situación en Japón se ponga particularmente peligrosa. Los Estados Unidos temen

mortalmente que, en caso de caer Nobusuke Kishi en las actuales circunstancias, la ratificación del tratado japonés-norteamericano de alianza militar se dificulte y todo el sistema norteamericano para la agresión en el Lejano Oriente se desbarate. C.L. Sulzberger, comentarista de asuntos extranjeros del *New York Times,* reconoció que los Estados Unidos, en caso de que cayeran sus perros serviles de Japón, «tendrían que ajustar (su) posición en todo el Lejano Oriente». Es ésta la razón por la cual la Casa Blanca ha insistido en que Eisenhower vaya a Japón a pesar de la feroz oposición del pueblo japonés. Antes de la partida de Eisenhower, el Senado de los EE. UU. se apresuró en «deliberar» sobre el nuevo «Tratado de Seguridad» japonés-norteamericano, y Nobusuke Kishi lo siguió, al anunciar la «deliberación» del tratado en la Cámara de Consejeros de Japón. Es obvio que el objetivo conspiratorio de los EE.UU. y del grupo de Nobusuke Kishi es el de forzar una validación prematura del «Tratado de Seguridad» y atar oficialmente a Japón al carro de la guerra de los EE.UU. La agencia noticiosa japonesa *Kyodo* informó el 5 de junio que Eisenhower, al insitir en su visita al Japón, esperaba «lograr la validación del nuevo "Tratado de Seguridad"» e «inyectar un poco de vida al moribundo gabinete de Kishi». Del mismo modo, la razón de la visita de Eisenhower a Corea del Sur está en que el gabinete de Huh Chung, tal como el de Syngman Rhee, ha encontrado oposición en el pueblo de Corea del Sur, lo cual hace temer a los EE. UU. la aparición de «una nueva tormenta» y «nuevas dificultades» allí. La revista norteamericana *Business Week* gritó que «perder el control de Corea . . . trastornaría nuestra (de los EE.UU.) estrategia militar-política en el Lejano Oriente». La actual gira de Eisenhower por

el Lejano Oriente ha dejado bien en claro, una vez más, que el imperialismo norteamericano es el sostén de las fuerzas más reaccionarias y más corrompidas de los países asiáticos y el enemigo más feroz de los pueblos de Asia.

Naturalmente, el viaje de Eisenhower no está sólo dirigido a estabilizar algunos regímenes títeres que los EE.UU. amparan en el Lejano Oriente. Apunta también a llevar a cabo arreglos más amplios para su plan de guerra, con Japón como eje. En noviembre pasado Harry Felt, comandante en jefe de las fuerzas armadas de los EE.UU. en el Pacífico, convocó, en la ciudad de Baguio, una reunión secreta de jefes militares — entre los que se incluyeron los de Japón, de las Filipinas y de la pandilla de Chiang Kai-shek — para proyectar la formación de un nuevo bloque militar agresivo. La reciente reunión en Washington de la SEATO volvió a discutir el problema de los preparativos de guerra de los EE.UU. en todo el Lejano Oriente, con el militarismo japonés como centro. Ahora, Eisenhower ha extendido su itinerario en el Lejano Oriente. Esto, desde luego, no es un hecho fortuito. La agencia noticiosa *Kyodo* dijo de la gira de Eisenhower que «huele a una inspección del frente en el Lejano Oriente». Reveló que «después de la reunión del consejo de la SEATO, él (Eisenhower) visita a todos los miembros de la Organización *de facto* del Tratado del Noreste de Asia» y realizará «una serie de conversaciones acerca de problemas militares». El presidente del Partido Socialista de Japón, Asanuma Inejiro, denunció también que el objetivo de la visita de Eisenhower a Japón era «armar una red estratégica en el Lejano Oriente». Es decir que mientras los reaccionarios de los EE.UU. y del Japón trabajan en colusión por

imponer al pueblo japonés su tratado de alianza militar, los EE.UU. se adelantan a gran velocidad para atar al Japón a la SEATO y a la Organización del Tratado EE. UU.-Australia-Nueva Zelandia (ANZUS), completando así su cadena de bloques militares en Asia oriental y en el Pacífico occidental para amenazar a los países socialistas y a los países de Asia sudoriental y preparándose para una guerra de agresión norteamericana en el Lejano Oriente. Esta maquinación bélica que Eisenhower habrá de poner en operación durante su gira por el Lejano Oriente, no puede dejar de constituir una grave amenaza a la paz de Asia.

Si el año pasado, durante su visita a once países, Eisenhower, para embaucar a los pueblos de Asia y del mundo, extendió una falsa «rama de olivo», esta vez está mostrando su fuego y su espada sanguinarios, casi sin disfraz, a los pueblos de los países asiáticos. La farsa de «visita de buena voluntad y paz» no logra engañar ya al público. Puede notarse que mientras Eisenhower «visita» el Lejano Oriente, los EE.UU. intensifican el despliegue de su fuerza militar en el Lejano Oriente y realizan actividades provocativas. En el Lejano Oriente hay ciento veinte aviones norteamericanos supersónicos, preparados para los así llamados «ejercicios de entrenamiento». Las fuerzas norteamericanas aérea y naval en los estrechos de Taiwán «se preparan para actuar cuando sea necesario». Según un anuncio de las fuerzas agresoras norteamericanas en Corea, éstas han empezado una serie de «maniobras» provocativas y han sido puestas «sobre aviso». La Séptima Flota de los EE.UU. ha navegado al puerto japonés de Kobe y realizará «ejercicios» anfibios a gran escala en Corea del Sur. Además, los EE.UU. están acelerando su establecimiento de bases de

proyectiles teledirigidos en las Filipinas y enviando refuerzos a Okinawa con el objeto de «responder más flexiblemente en el Pacífico occidental». Y el propio Eisenhower bravea con «disuasivos» y «represalias». Estas intimidaciones militares por parte del imperialismo de los EE.UU. constituyen una provocación directa a los pueblos de Japón, Corea del Sur, China y otros países asiáticos.

El imperialismo norteamericano ha realizado siempre su agresión y preparativos de guerra en Asia bajo la bandera negra anti-china. Mientras Eisenhower recorre el Lejano Oriente, los círculos gobernantes de los EE.UU. han vuelto a levantar una serie de voceríos contra China. Eisenhower, Nixon, Herter, Parsons y los de su especie han emprendido en estos días una desenfrenada campaña de difamación sobre la «amenaza» y la «agresión» de China. Herter, Secretario de Estado de los EE.UU., pretendió incluso que la patriótica lucha del pueblo japonés contra el imperialismo norteamericano fue «estimulada por China». La máquina de propaganda norteamericana ha dicho también que la tempestad de lucha contra el imperialismo norteamericano por parte de los pueblos de los países asiáticos ha sido «incitada» por China. Pero, señores norteamericanos, que han sido siempre tan arrogantes, son ustedes demasiado «modestos» a este respecto. El que ha incitado y estimulado las tempestades contra el imperialismo norteamericano entre los pueblos de Japón, Corea del Sur y de otros países asiáticos es precisamente el mismo imperialismo norteamericano, que ha cometido toda clase de perversidades en esos países. Por su ejemplo negativo, el imperialismo norteamericano es un maestro insustituible para que los pueblos de Asia y del mundo eleven permanentemente su

conciencia política. Eisenhower, al venir personalmente al Lejano Oriente a realizar las criminales actividades de proyectar una nueva guerra, intervenir en los asuntos internos de los países asiáticos y enemistarse con los pueblos de esos países, desempeñará más ampliamente aún su papel de maestro por el ejemplo negativo. Dondequiera que vaya, intensificará la ira del pueblo y agregará combustible a la furia contra el imperialismo norteamericano. Hagerty, el «heraldo» de Eisenhower, recibió ya una dura lección del pueblo japonés en el momento de su llegada a Tokio. El pueblo japonés «saludará» al Presidente de los Estados Unidos con su décimoctava acción unida y con sucesivas huelgas generales. Los trabajadores y estudiantes de las Filipinas han decidido realizar manifestaciones a gran escala cuando Eisenhower llegue a Manila. Una tormenta de lucha se prepara entre el pueblo de Corea del Sur contra el imperialismo norteamericano y su nuevo títere Huh Chung, tormenta que ha hecho que la pandilla de Huh Chung lance un grito de terror sobre «la gravedad de la situación». El pueblo de Okinawa ha decidido también emprender grandes manifestaciones contra el imperialismo norteamericano para «saludar» al Presidente norteamericano. Para los pueblos de los diversos países, Eisenhower, el representante del imperialismo de los EE.UU., es como la rata que corre calle abajo. Se informa que el propio Eisenhower se ha sentido muy inquieto por la experiencia de Hagerty. Sin embargo, presa de un dilema, tiene, de todos modos, que hacer de tripas corazón para su gira por el Lejano Oriente. Puede predecirse con certeza que su «viaje» será desagradable. Los pueblos de Asia, despiertos ya, saben cómo enseñarle una buena lección.

VED QUIEN ES EL VERDADERO AMO EN EL LEJANO ORIENTE DE HOY

Editorial de Renmin Ribao *(Diario del Pueblo), 21 de junio de 1960*

QUIEN ES MAS FUERTE, el imperialismo o las masas del pueblo? La respuesta precisa a esta pregunta puede encontrarse en la gira por el Lejano Oriente de Eisenhower, cabecilla del imperialismo de los EE.UU., imperialismo que ocupa el primer lugar en el mundo.

La gira de Eisenhower por el Lejano Oriente ha resultado en un ignominioso fracaso. La semana pasada fue una semana que estremeció al mundo. Hasta la prensa occidental reconoció que la gira de Eisenhower por el Lejano Oriente ha sido «el golpe más grande que han recibido los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial» y que ha señalado el «fracaso de la política exterior de los EE.UU. en el Lejano Oriente». Es verdad; ¿qué otra conclusión contraria a ésta puede sacarse? Hoy el Lejano Oriente no es ya el paraíso de los ladrones de los EE.UU. Los pueblos del Lejano Oriente que sufrieran la pesada opresión del imperialismo norteamericano, no pueden seguir soportándolo.

Antes de la partida de Eisenhower en su gira, los círculos gobernantes de los EE.UU. no desconocían el hecho de que su viaje estaba lleno de «riesgos». Con las

crecientes olas de la oposición de los pueblos de Corea del Sur, Turquía y Japón al imperialismo norteamericano y a sus lacayos de esos países, Syngman Rhee y Menderes habían caído, el uno después del otro, el gobierno de Kishi también agonizaba y el frente agresivo de los EE. UU. en el Lejano Oriente corría el peligro de un derrumbe total. El mismo Eisenhower sabía que las cosas se estaban arruinando. Pero siguió insistiendo en venir, a gran riesgo, con la intención de estabilizar la posición agresiva de los EE.UU. en el Lejano Oriente. El imperialismo norteamericano, siempre arrogante y fatuo, esperaba que la gira personal de Eisenhower, más la demostración de poder de la marina y de la fuerza aérea de los EE.UU. podrían hacer retroceder la avasalladora marea. Pero es imposible, ahora como siempre, que el imperialismo norteamericano, así como los demás imperialismos y como todos los reaccionarios, pueda hacer una apreciación justa de la situación objetiva. El imperialismo yanqui sobreestima su propia fuerza, mientras que menoscaba la fuerza del pueblo. Así fue como Eisenhower llegó a buscarse dificultades.

Originalmente, Eisenhower puso el énfasis principal de su gira por el Lejano Oriente en su visita al Japón. Esto se debió a que el imperialismo norteamericano ha considerado siempre que el militarismo japonés es un cómplice en el cual puede confiar para su agresión en el Lejano Oriente, y a que la reciente heroica lucha del pueblo japonés amenazaba todo su plan de guerra agresiva en Asia. Pasando por encima de la oposición del pueblo japonés, el gobierno de Kishi y el de los EE.UU. insistieron hasta el último minuto en la visita de Eisenhower a Japón, con los únicos propósitos de buscar en vano la represión de la feroz

resistencia del pueblo japonés, influir en favor del tambaleante gobierno de Kishi y de obtener la aprobación forzada del tratado norteamericano-japonés de alianza militar. Por esta razón, los EE.UU. enviaron primero a Hagerty al Japón, para que hiciera arreglos previos. Por garantizar la «seguridad» de Eisenhower, Kishi llegó a los extremos de cometer la sangrienta masacre del «15 de junio». Pero las cosas resultaron completamente opuestas a los deseos del imperialismo yanqui y de su lacayo Kishi. Mediante su heroica y obstinada lucha, el pueblo japonés trastornó el plan de Eisenhower de visitar Japón, asestando con ello un golpe en la cabeza a este «Dios de las Plagas» poco después de su partida de los Estados Unidos e imposibilitándole salvar del fracaso a toda su gira por el Lejano Oriente.

La semana pasada fue para Eisenhower una semana de tensión nerviosa. Visitó las Filipinas bajo la estricta «protección» de agentes secretos, policía y tropas regulares. La guarnición china en el frente de Fuchién realizó una gran demostración armada contra el imperialismo norteamericano para expresar el desprecio y la repulsa que siente el pueblo chino por Eisenhower y para apoyar la justa lucha contra su viaje gangsteril librada por sus patrióticos coterráneos de Taiwán, Pengju, Chinmen y Madsu, así como por los pueblos japonés y coreano. La gigantesca manifestación contra el imperialismo norteamericano realizada por 100.000 personas, en Okinawa, atemorizó tanto a Eisenhower, que lo hizo cortar su permanencia y escabullirse de la isla antes de lo programado. El pueblo coreano gritó con vehemencia: «¡Que se vaya Eisenhower a su casa!» y realizó manifestaciones contra el imperialismo norteamericano en todas partes. El imperialismo de los EE.UU. ha hecho todo

lo que hay de pernicioso. Continúa esclavizando a las Filipinas, ocupando Okinawa, señoreando en Japón, negándose a evacuar Corea del Sur y ocupando el territorio chino de Taiwán. Todas estas cosas no pueden menos que despertar un odio de profundas raíces a los pueblos de los países del Lejano Oriente. Ni la mayor cantidad de palabras azucaradas por parte de Eisenhower puede en modo alguno disipar el odio encarnizado que los pueblos de estos países sienten por el imperialismo norteamericano.

La creciente y gran lucha patriótica de los pueblos de los países del Lejano Oriente contra el imperialismo norteamericano, está asestando duros golpes a la política bélica del imperialismo de los EE.UU. y a sus planes de avasallamiento, y ha arrojado a los círculos gobernantes de los EE. UU. a una completa confusión. El *Wall Street Journal* se ha lamentado: «Lo malo de esta situación, desde el punto de vista norteamericano, es que una parte considerable de nuestro poder de tomar represalias (léase "poder para la guerra agresiva" — *N. del E.*) está a merced de emociones y fuerzas políticas fuera de nuestro control». El *New York Post* ha señalado también: «Nuestras (de los EE.UU.) bases, en efecto, se están haciendo más y más inseguras, junto con los gobiernos que las proporcionan». Todas estas declaraciones son perfectamente justas. Después de la Segunda Guerra Mundial, particularmente después de la victoria de la gran revolución del pueblo chino, el imperialismo de los EE.UU. ha hecho enormes apuestas en el Lejano Oriente. Solamente su ayuda militar a Japón, a Corea del Sur y a la pandilla de Chiang Kai-shek, de Taiwán, totalizó, en los 10 años de 1950 a 1959, más de 4.000 millones de dólares. En estos lugares los Estados Unidos han acan-

tonado tropas agresivas de 390.000 hombres, además de dos grandes flotas y una gran fuerza aérea. Pero todo esto no ha logrado garantizar la seguridad de sus lacayos, ni logrará preservar su sistema bélico. Esto no se debe a que sus lacayos no hayan hecho lo posible por servir a su amo ni a que las fuerzas armadas de los EE.UU. no sean suficientes, sino a que el imperialismo norteamericano y sus lacayos son todos «tigres de papel». Son fuertes por fuera, pero en realidad están decayendo, declinando, y están destinados a la extinción. La ley del desarrollo de la historia es independiente de la voluntad de ellos. Cuando las masas del pueblo no han despertado y no están unidas, parecen débiles y son siempre despreciadas por el imperialismo y por todos los reaccionarios. Pero las masas del pueblo, que representan las fuerzas nacientes, son invencibles. Sólo ellas son las creadoras de la historia y constituyen la fuerza que determina el progreso de la historia. Cuando los pueblos de los países del Lejano Oriente que sufren toda clase de opresión y avasallamiento del imperialismo de los EE.UU. despierten y se unan para luchar, y cuando se hayan alzado para oponerse a la política yanqui de agresión y guerra, rehusando servir como carne de cañón para el imperialismo norteamericano en una nueva guerra, y rehusando proveer bases de guerra, el imperialismo norteamericano y sus lacayos se ahogarán en el vasto océano de las masas del pueblo y sufrirán, inevitablemente, derrota tras derrota, hasta su perecimiento.

El imperialismo de los EE.UU. y todos los reaccionarios, cuando su política de agresión y guerra ha sufrido reveses o fracasos, recurren siempre a la divulgación de las mentiras sobre la así llamada «amenaza comunista» para salir de sus propios apuros. Esta vez no ha constituido excepción. Eisenhower ha culpado descaradamente al pueblo chino por el tremendo fracaso del imperialismo norteamericano en el Lejano Oriente, diciendo que «los comunistas chinos son los responsables». Los funcionarios norteamericanos y su máquina propagandística han armado al mismo tiempo un gran alboroto, describiendo la patriótica lucha de los pueblos de Japón y Corea del Sur contra el imperialismo norteamericano como un resultado de la así llamada «influencia exterior». Han levantado una gritería acerca de las así llamadas «amenazas chinas».

Verdad es que nosotros, el pueblo chino, que hemos sufrido terriblemente los daños del imperialismo norteamericano, hemos comprendido bien, en el curso de prolongada lucha, la naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano, hemos persistido en una lucha frente a frente contra él, denunciado y asestado golpes a su política de guerra y agresión y le hemos guardado desprecio y repulsa. La serie de trucos de «paz» que el imperialismo norteamericano lleva a cabo no puede engañarnos, así como no pueden intimidarnos las bombas atómicas y de hidrógeno que éste blande, ni su así llamada «política de disuasión» y de «al borde de la guerra». La lucha justa y persistente del pueblo chino contra el imperialismo de los EE.UU., y la gran lucha desatada por los pueblos de los países de todo el campo socialista contra la política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano no pueden menos que ser una importante fuente de inspiración para todos aquellos pueblos oprimidos del Lejano Oriente, y de otras partes del mundo, que son víctimas de la agresión del imperialismo de los EE.UU. Sin embargo, es sumamente absurdo atribuir por completo la patriótica lucha desatada por los pueblos de Japón,

Corea del Sur y otros países del Lejano Oriente contra el imperialismo yanqui, así como de otras partes del mundo, a la influencia de la lucha antiimperialista del pueblo chino y de los pueblos de otros países socialistas. La raíz de la causa de la patriótica lucha de esos pueblos contra el imperialismo yanqui reside en el hecho de que el imperialismo de los EE.UU. los ultraja, comete agresión contra ellos y los esclaviza. Si se dice que han recibido influencia exterior, hay que decir que la primera fuente de tal influencia no es otra que el mismo imperialismo norteamericano, la política de agresión y guerra que éste, desde hace tiempo, está siguiendo. El imperialismo de los EE.UU. es el mejor maestro por el ejemplo negativo para los pueblos de los países del Lejano Oriente. Hoy, los lugares que atestiguan las más agudas e intensas luchas contra el imperialismo yanqui y sus perros serviles son precisamente aquéllos a los que éste se ha aferrado durante más tiempo y donde su opresión es más rigurosa. Es el imperialismo norteameriçano quien ha obligado a los pueblos de estos lugares a alzarse en revuelta. Tarde o temprano, en la conflagración contra el imperialismo yanqui cada vez más furiosa que mantienen los pueblos del Lejano Oriente y de todas partes del mundo, el imperialismo de los EE.UU. quedará reducido a cenizas.

¡La rueda de la historia avanza con velocidad de vuelo en el Lejano Oriente! Hoy, el Lejano Oriente no es ya un lugar donde el imperialismo norteamericano pueda mandar a la baqueta; es un lugar donde los pueblos se han levantado contra los agresores de los EE.UU. ¡Que todos los pueblos de los países del Lejano Oriente se unan, formen un frente unido contra el imperialismo de los EE.UU. y despejen el Lejano Oriente de los saqueadores norteamericanos!

¡EXPULSAR DE ASIA AL IMPERIALISMO DE LOS EE. UU.!

Editorial de Renmin Ribao *(Diario del Pueblo), 25 de junio de 1960*

DIEZ años atrás, el Presidente Mao Tse-tung declaró en la octava sesión del Consejo del Gobierno Popular Central: «Hace tiempo que el pueblo chino ha declarado que los asuntos de los diversos países de todo el mundo deben ser manejados por los propios pueblos de los respectivos países y que los asuntos de Asia deben ser manejados por los propios pueblos de Asia y no por los Estados Unidos. La agresión de los Estados Unidos en Asia sólo despertará amplia y resuelta resistencia de los pueblos de Asia». Quien siembra viento cosechará tempestades. Ha llegado ya el momento en que el imperialismo de los EE.UU. coseche los amargos frutos brotados de las semillas de odio que ha sembrado en Asia durante los diez últimos años. La tempestad de la resuelta oposición de los pueblos asiáticos al imperialismo norteamericano gana fuerzas día tras día.

Hace diez años, el imperialismo de los EE.UU. lanzó su guerra de agresión contra Corea y a la vez ocupó el territorio chino de Taiwán. Este fue el acto de agresión más grande realizado por el imperialismo norteamericano desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Los agresores

norteamericanos vaciaron en el campo de batalla de Corea una tercera parte de su ejército, una quinta parte de su fuerza aérea y la mayor parte de su marina; gastaron más de 73 millones de toneladas de materiales de guerra y emplearon más de 20.000 millones de dólares en gastos bélicos. El imperialismo de los EE.UU. obligó también a 15 países a enviar tropas para unirse a su guerra criminal. En la guerra de agresión contra Corea, los agresores norteamericanos usaron todo tipo de armas modernas con excepción de las armas atómicas; hasta llegaron a emprender la inhumana guerra bacteriológica. En su plan de guerra, el imperialismo norteamericano no sólo contemplaba la eliminación de la República Democrática Popular de Corea, bastión del campo socialista en Oriente, sino que, siguiendo el viejo camino del imperialismo japonés en su agresión contra China, tuvo vanas esperanzas de estrangular de un solo golpe la recién nacida República Popular China. Este fue el primer movimiento del plan estratégico del imperialismo de los EE.UU. en su ambición por dominar Asia. Ya diez años atrás, el imperialismo yanqui se reveló como el más feroz agresor y enemigo público de la paz de Asia y del mundo.

En esa época, los pueblos de Corea y de China enfrentaron una alternativa muy grave. El imperialismo de los EE.UU., apoyándose en su superioridad militar, impuso la guerra a los pueblos coreano y chino. ¿Debían ceder a la presión del imperialismo y mendigarle a éste la paz, o debían ponerse en pie y tomar las armas para destruir resueltamente el plan de guerra agresiva del imperialismo de los EE.UU.? Los heroicos pueblos de Corea y de China eligieron sin vacilación este último curso de acción y defendieron con una guerra justa su independencia y la paz asiática y mundial.

En una ocasión Lenin dijo: «Cuando el enemigo es derrotado, vendrá a buscar la paz». Esta verdad quedó nuevamente demostrada en la guerra de Corea. Después de que los Estados Unidos lanzaron su guerra de agresión contra Corea, los pueblos coreano y chino propusieron una y otra vez terminar la guerra de Corea mediante negociaciones pacíficas. Pero el imperialismo de los EE.UU., soñando con conquistar la parte norte de Corea y con invadir luego la Nueva China, no retiraba sus barras agresivas. Sólo después de una prueba de fuerza de 37 meses, durante la cual los heroicos pueblos de Corea y China dejaron al descubierto la verdadera faz de los EE.UU. como tigre de papel e hicieron retirarse a los agresores norteamericanos desde el río Yalu a las vecindades del paralelo 38, se vieron éstos obligados a firmar el acuerdo de armisticio. Sólo entonces se llevó a cabo el armisticio de Corea y se extinguió la conflagración que los EE.UU. habían prendido en Asia. Por lo tanto, la justa guerra de los pueblos coreano y chino contra los agresores norteamericanos no fue solamente una lucha en defensa de sus patrias, sino también en defensa de la paz en Asia y en el mundo. La victoria de esta gran lucha fue una prueba poderosa de que solamente librando una lucha frente a frente — ojo por ojo, diente por diente — contra las actividades de agresión y guerra del imperialismo de los EE.UU., hasta oponerse a la guerra injusta desatada por éste con una guerra justa, se puede preservar efectivamente la independencia nacional y salvaguardar la paz mundial. Sólo golpeando al imperialismo yanqui hasta descalabrarlo, pueden frustrarse sus planes de agresión y guerra.

El imperialismo norteamericano jamás ha soltado su cuchillo de carnicero desde el fracaso de su guerra de

agresión contra Corea. Desde el armisticio de Corea el lado coreano-chino ha cumplido fielmente el acuerdo de armisticio. El Gobierno de la República Democrática Popular de Corea ha propuesto una y otra vez el retiro de todas las tropas extranjeras de Corea y la reunificación pacífica de Corea del Norte y Corea del Sur. Los Voluntarios del Pueblo Chino tomaron la iniciativa al retirarse completamente de Corea con el objeto de fomentar el retiro de todas las tropas extranjeras de Corea. Todo esto ha demostrado el sincero deseo del lado coreano-chino por un arreglo pacífico del problema coreano. Pero el imperialismo de los EE.UU., que es agresivo por naturaleza, no sólo ha rechazado toda proposición de arreglo pacífico de la cuestión coreana y rehusado retirar completamente sus tropas de Corea sino que ha violado repetidas veces el acuerdo de armisticio y aun embarcado armas atómicas y proyectiles teledirigidos a Corea del Sur. A la vez, los agresores norteamericanos han continuado su ocupación del territorio chino de Taiwán y han lanzado con frecuencia provocaciones militares y amenazas de guerra contra China en la zona del estrecho de Taiwán. El imperialismo de los EE.UU. no ha omitido esfuerzo por revivir las fuerzas militaristas japonesas, haciéndolas su cómplice en el avance de su política de agresión y guerra en Asia. Ha creado la SEATO, establecido bases militares en una y otra parte, pisoteado los derechos soberanos de muchos países y complotado nuevas guerras agresivas. Socavando los acuerdos de armisticio en Indochina, ha ayudado, en Vietnam del Sur, al régimen títere de Ngo Dinh Diem a expandir sus armamentos y hacer preparativos de guerra; ha instigado una guerra civil en Laos; y ha realizado actividades subversivas en Cambodia. Estos movimientos agresivos y de guerra del imperialismo norteamericano son

la fuente de la tensión en Asia y constituyen una seria amenaza para la paz asiática.

En los diez últimos años los imperialistas norteamericanos han cometido en Asia acciones malvadas con una ferocidad que sobrepasa a la de todos los otros imperialistas que en el pasado realizaron expansión colonial en Asia. Ni un solo país asiático ha enviado a un solo soldado a los Estados Unidos, ni se ha apoderado de una sola pulgada de territorio de los Estados Unidos. Pero el imperialismo norteamericano, llevando a cabo las más brutales agresión y opresión contra los pueblos asiáticos, ha acantonado a cientos de miles de soldados en diversos países asiáticos, convertido el territorio de éstos en bases militares suyas y amparado a una serie de regímenes títeres de lo más corrompidos, reaccionarios y salvajes. El imperialismo norteamericano se ha convertido en el «Dios de las Plagas», que acarrea el desastre, la pobreza y el sufrimiento de todos los pueblos asiáticos. Pero estas monstruosas acciones del imperialismo de los EE.UU. no pueden sino lograr los resultados contrarios. Han dado a los pueblos de los países asiáticos la capacidad de comprender más y más claramente que para ganar y salvaguardar la independencia nacional, para mantener la paz y la tranquididad en Asia y para vivir, no tienen otra alternativa que la de alzarse y luchar contra el imperialismo de los EE.UU. y sus lacayos. Es precisamente debido a esta razón, que las tormentas de oposición al imperialismo norteamericano desatadas por los pueblos asiáticos han ardido violentamente este año y que el imperialismo yanqui se ha encontrado en duros aprietos, rodeado de enemigos por todas partes.

El imperialismo norteamericano es un enemigo muy feroz. Tiene grandes cantidades de hierro y acero y una

gigantesca instalación militar, así como armas atómicas. En verdad, no es fácil osar alzarse y luchar contra él. Mas lo ocurrido en Asia en los últimos diez años ha demostrado una y otra vez que el imperialismo norteamericano es sólo un tigre de papel, fuerte por fuera, pero frágil por dentro, y que es enteramente posible derrotarlo. Esto está corroborado por el hecho de que los pueblos de Corea y de China derrotaron a los agresores norteamericanos y los obligaron a aceptar un armisticio. También está demostrado por el hecho de que el pueblo de Indochina, mediante su resuelta lucha, impidió que el imperialismo de los EE.UU. osara participar directamente en la guerra de Indochina y destruyó su complot por continuar y expandir esa guerra. Recientemente, Syngman Rhee, fiel lacayo de los EE.UU., fue arrasado por la marea de la patriótica lucha del pueblo de Corea del Sur; Menderes, otro lacayo fiel de los EE.UU., fue asimismo arrasado por la marea de la patriótica lucha del pueblo turco. El pueblo japonés dio con la puerta en las narices a Eisenhower, quien quería visitar Japón. También Nobusuke Kishi fue finalmente obligado a dimitir. Todo esto demuestra que el imperialismo yanqui y sus lacayos no son en modo alguno tan fuertes como aparentan serlo. Los fuertes e invencibles son los pueblos despiertos y unidos que se alzan a pelear. Esto no puede menos que acrecentar enormemente la confianza y la determinación de los pueblos de todos los países asiáticos en su oposición al imperialismo norteamericano y sus lacayos. La historia de Asia está tomando un nuevo rumbo: no son los pueblos oprimidos de Asia quienes temen al imperialismo norteamericano y sus lacayos, sino que al contrario, son el imperialismo norteamericano y sus lacayos quienes

temen a los pueblos asiáticos que han despertado y se han alzado en lucha.

La tempestad de lucha que se ha desatado en Asia contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos está haciendo estremecerse al sistema de guerra agresiva que los EE.UU. tienen en Asia. Los EE.UU. están cosechando los amargos frutos de las agresiones que han cometido en Asia durante los diez últimos años. No importa cuánto dinero hayan gastado, cuántas tropas hayan enviado, ni qué clase de títeres hayan albergado: por ningún motivo lograrán detener el despertar y la resistencia de los pueblos asiáticos. El reciente viaje de Eisenhower al Lejano Oriente es una prueba muy convincente del fracaso ignominioso de la política de agresión y guerra que los imperialistas norteamericanos mantienen en Asia. Aunque los reaccionarios norteamericanos y japoneses han hecho entrar en vigor el tratado norteamericano-japonés de alianza militar, el pueblo japonés está decidido a llevar la lucha hasta el fin para hacer trizas esta alianza militar. Aunque las olas de las luchas de los pueblos de Corea del Sur y de Turquía parecen haberse debilitado un poco actualmente, ello no representa sino la tregua en que se gesta un auge de proporciones aún mayores. Aunque algunos lugares de Asia parecen relativamente calmados por fuera, los pueblos de esos lugares están, en realidad, hirviendo de rabia, y se preparan erupciones volcánicas. Aunque las luchas serán prolongadas y difíciles y el camino, áspero y tortuoso, es seguro que llegará el día, en la historia de Asia, en que todo el sistema de guerra agresiva que el imperialismo yanqui mantiene ahí se derrumbará completamente en la conflagración de las luchas, que crecen a cada momento, de los pueblos asiáticos.

Desde luego, el imperialismo de los EE. UU. no se ha rendido frente a las dificultades. Después del derrocamiento de Syngman Rhee por el pueblo de Corea del Sur, los Estados Unidos siguen con esperanzas de reemplazar al viejo títere por uno nuevo, personificado en Huh Chung. Mientras Nobusuke Kishi está obligado a dimitir, los Estados Unidos siguen tratando de alimentar otro Kishi. Después del severo golpe que asestaron a Eisenhower los pueblos de Asia, Nixon y Dillon, el uno primero y el otro después, vociferaron acerca de «recuperar las posiciones perdidas», y los jefes militares de los EE. UU. se apresuraron en reunirse y estudiar los planes norteamericanos de preparativos de guerra en el Lejano Oriente. A pesar de todo esto, Washington está lleno de pesimismo y desesperanza y no lo puede ocultar. ¡Qué lejos está esto de la situación de hace diez años, cuando el imperialismo de los EE.UU. era la personificación de la arrogancia!

Asia está en medio de un enorme cambio. Diez años atrás, los pueblos coreano y chino combatieron heroicamente, frente a frente, contra el imperialismo norteamericano. Hoy, los pueblos de más países asiáticos han despertado y se oponen al imperialismo de los EE.UU. Hace diez años, el imperialismo yanqui todavía soñaba con hacer que los asiáticos combatieran contra los asiáticos. Hoy se encuentra sitiado por todas partes por los pueblos asiáticos. Los pueblos de los países asiáticos, que se apoyan mutuamente en la lucha, están formando ahora un frente unido contra el imperialismo de los EE. UU. Si en los últimos diez años el imperialismo de los EE.UU. pudo aún arreglárselas de un modo u otro para realizar sus planes de agresión y guerra en ciertos lugares, en la futura década los imperialistas de los EE.UU. se encontrarán con porrazos y golpes en todas partes de Asia. El pueblo chino recuperará inevitablemente su territorio de Taiwán. El pueblo japonés, tarde o temprano, se liberará del control norteamericano y emergerá en Asia como una nación genuinamente independiente, democrática y pacífica. Los pueblos de Corea y Vietnam lograrán infaliblemente la reunificación de sus patrias. Los pueblos de Turquía, las Filipinas y de otros países destruirán también, sin duda, los yugos esclavizantes del imperialismo yanqui y ganarán la verdadera independencia. Asia pertenece a los pueblos asiáticos. ¡Que los pueblos asiáticos se unan y expulsen de Asia al imperialismo norteamericano!

LOS PUEBLOS CHINO Y COREANO, UNIDOS PARA SIEMPRE, HARAN TRIZAS RESUELTAMENTE LA AGRESION DEL IMPERIALISMO DE LOS EE.UU. Y DEFIENDEN LA PAZ MUNDIAL

Discurso pronunciado por Kuo Mo-jo, presidente del Comité del Pueblo Chino para la Defensa de la Paz Mundial, en la concentración realizada por todos los círculos de la población de la capital para oponerse a la agresión de los EE. UU. contra Corea y apoyar la reunificación pacífica de su patria por el pueblo coreano

(25 de junio de 1960)

Camaradas y amigos:

Se cumplen diez años, hoy, 25 de junio, desde que el heroico pueblo coreano, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea y del camarada Kim Ir Sen, se alzó para librar su guerra de resistencia contra la agresión armada del imperialismo norteamericano y en pro de la liberación de su patria. Los bandidos de los EE. UU. proyectaban originalmente tragarse a la totalidad de Corea de un solo sorbo, pero frente al resuelto rechazo

del heroico pueblo coreano encontraron una ignominiosa derrota. En esta guerra agresiva los imperialistas yanquis fueron seriamente descalabrados, sufriendo 390.000 bajas y gastando 20.000 millones de dólares. El mito de la «invencibilidad» del imperialismo norteamericano fue desbaratado en Corea y el tigre de papel fue agujereado por el pueblo coreano.

La guerra agresiva contra Corea, desencadenada por el imperialismo yanqui hace diez años, fue en esa época un paso importante en sus preparativos para desatar una nueva guerra mundial. Sólo dos días después de haber comenzado la guerra agresiva contra Corea, es decir, el 27 de junio, el imperialismo norteamericano invadió y ocupó abiertamente nuestro territorio de Taiwán y, acto seguido, esparció las llamas de la guerra hasta el río Yalu. Planeaba seguir el viejo camino de la agresión imperialista japonesa contra China y atacar a nuestro país. En estas circunstancias, el pueblo chino envió sus Voluntarios a apoyar al pueblo coreano en su lucha contra los agresores norteamericanos.

La victoria del pueblo coreano en la resistencia a los agresores yanquis fue a la vez una victoria del pueblo chino, de todos los pueblos que se oponen a la agresión y de la causa de la paz mundial. Esta victoria dio una lección al imperialismo norteamericano y estimuló la voluntad de los pueblos amantes de la paz y de los pueblos oprimidos de todo el mundo en la lucha contra el imperialismo norteamericano. Estamos sinceramente agradecidos del pueblo coreano. No sólo se defendió a sí mismo, sino que destrozó también el complot del imperialismo norteamericano de avanzar para atacar a China, con lo cual dio un poderoso apoyo al pueblo chino en su construcción pacífica. Todos los pueblos están agra-

decidos del pueblo coreano. La victoria del pueblo coreano trastornó el plan del imperialismo norteamericano de desatar una guerra mundial, salvando con ello la paz de Asia y del mundo. Podemos imaginarnos cuál sería la situación si el pueblo coreano, en lugar de asestar fuertes golpes a los bandidos yanquis, les hubiera rogado lastimeramente, como patrocinaban los revisionistas contemporáneos, que soltaran su cuchillo de carnicero Eso no habría hecho más que hinchar la arrogancia del agresor y estimularlo a extender la guerra, aun hasta convertirla en una nueva guerra mundial.

La derrota del imperialismo norteamericano por el pueblo coreano demuestra plenamente que no debe hacerse la más mínima transacción o concesión frente a la agresión del imperialismo, que sólo librando una lucha resuelta y asestándole golpes severos se puede obligarle a retroceder frente a las dificultades e inclinar la cabeza.

Después del armisticio coreano, el pueblo de Corea, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea y del camarada Kim Ir Sen, curó rápidamente las heridas de la guerra y avanzó a plena velocidad por la ruta de la construcción socialista. No sólo cumplió exitosamente el plan de tres años para la rehabilitación de post guerra y el desarrollo de la economía del pueblo, sino que sobrepasó además en un 15 por ciento, y dos años y medio antes de lo programado, los índices industriales establecidos en el Primer Plan Quinquenal (1957-1961). El valor total de la producción industrial de Corea en 1959 fue en 6,1 veces el de 1949. Junto al rápido desarrollo de la industria, se ha producido un gran cambio en el campo coreano. Se ha completado la cooperación socialista en la agricultura. La producción de cereales ha sobrepasado

enormente el nivel existente antes de la guerra. Los niveles de vida del pueblo se han elevado continuamente en lo material y en lo cultural. Los logros y éxitos del pueblo coreano en la construcción socialista han fortalecido el campo socialista y la causa de la paz mundial. Sentimos gran júbilo e inspiración por los grandes logros del fraternal pueblo coreano. El pueblo coreano cabalga en un corcel de mil lis y avanza al galope valientemente a alta velocidad y con un ilimitado impulso revolucionario. Creemos que el pueblo coreano sin duda logrará continuamente victorias aún más grandes y brillantes.

El pueblo coreano está ansioso por realizar la reunificación pacífica de su patria. El Gobierno de la República Democrática Popular de Corea, basándose en el deseo común de todo el pueblo coreano, ha presentado constantemente proposiciones razonables y ha adoptado una serie de medidas positivas en sus incansables esfuerzos por la reunificación pacífica de Corea. El pueblo chino ha apoyado consecuentemente la justa demanda del pueblo coreano por la reunificación pacífica de su patria. El retiro total de Corea de los Voluntarios del Pueblo Chino fue otro esfuerzo importante de nuestra parte para fomentar la reunificación pacífica de Corea. Pero el imperialismo norteamericano se niega a marcharse hasta ahora de Corea del Sur y, violando el acuerdo de armisticio, ha estado creando amenazas de guerra y obstruyendo la reunificación pacífica de Corea.

El 21 de abril de este año, el Comité Central del Partido del Trabajo de Corea emitió un mensaje al pueblo de Corea del Sur, y el 27, los partidos políticos y las organizaciones públicas de la República Democrática Popular de Corea emitieron una declaración, llamando ambos a todas las fuerzas patriotas a través de Corea a

fortalecer su unidad y a persistir en su patriótica lucha contra los imperialistas yanquis para expulsar de Corea del Sur a las fuerzas agresivas de los EE. UU., y proponiendo convocar una reunión conjunta de los representantes de los partidos políticos y las organizaciones públicas de Corea del Norte y de Corea del Sur para terminar con la división de la patria. El 23 de mayo, el Comité Nacional de la Paz de Corea y cinco otras organizaciones emitieron un «llamamiento a los pueblos amantes de la paz de todo el mundo», pidiéndoles condenar severamente los crímenes de agresión cometidos en Corea por el imperialismo de los EE. UU. y señalando que la ocupación por la fuerza de Corea del Sur por el imperialismo de los EE. UU. es la causa básica de la división de Corea hasta el presente y que el imperialismo norteamericano debe ser expulsado de Corea del Sur con el objeto de realizar la reunificación pacífica de Corea. El pueblo chino apoya firmemente esta justa lucha del pueblo coreano.

Ocupando a la fuerza a Corea del Sur y manteniendo un dominio colonial sobre ella, el imperialismo yanqui ha convertido a Corea del Sur en un infierno sobre la tierra. Existe un agudo contraste entre la vida oscura en la parte sur de Corea, bajo el dominio del imperialismo yanqui y sus títeres, y la floreciente prosperidad de la parte norte de Corea, donde el pueblo se ha convertido en el amo. El imperialismo yanqui es la fuente de todas las calamidades que sufre el pueblo de Corea del Sur, quien continuamente se ha alzado en lucha contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos. Mediante su grandiosa lucha, el pueblo de Corea del Sur expulsó a Syngman Rhee, perro fiel de los EE. UU., asestó un duro golpe al imperialismo de los EE. UU. y dio gran

estímulo a los pueblos de los diversos países que luchan contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, haciendo con ello un importante aporte a la causa de la paz mundial y del progreso.

Las tempestades de lucha que se han desatado sucesivamente en Corea del Sur y otras regiones de Asia han hecho estremecerse al dominio colonial del imperialismo norteamericano en Asia. Después que el pueblo de Corea del Sur derrocó a Syngman Rhee, fue derrocado por el pueblo turco también Menderes, el lacayo del imperialismo yanqui en Turquía, y su lacayo en el Japón, Nobosuke Kishi, ha sido también obligado por el pueblo japonés a anunciar su renuncia.

En un intento de estabilizar sus posiciones en Asia y tramar nuevas guerras agresivas, hace poco, Eisenhower, cabecilla del imperialismo norteamericano, vino en persona al Lejano Oriente realizando las así llamadas «visitas de buena voluntad». Pero la piel de cordero de Eisenhower hace tiempo ya que ha sido destrozada. Este cabecilla de bandidos se ha convertido en una rata que atraviesa la calle. El pueblo de las Filipinas le lanzó piedras, el pueblo japonés le dio con la puerta en las narices y el pueblo chino le dio la «bienvenida» y lo «despidió» con cañonazos. En Okinawa era tanto su terror ante la gigantesca manifestación de cien mil personas, que redujo su permanencia y se apresuró a huir en helicóptero. En Corea del Sur, temiendo a las masas, no osó permitir que su automóvil anduviera por las calles principales sino que daba siempre la vuelta por los callejones traseros. Como lo ha informado Smith, un reportero que lo acompañaba, «cuando el Presidente aparecía en desfiles públicos en Corea (del Sur), volaba siempre sobre él un helicóptero norteamericano con un

elevador de cable de 200 pies de largo y con un equipo especial para salvar al Presidente de la multitud en caso de que se produjeran dificultades». En realidad su comportamiento era el de un ladrón con la conciencia culpable, que se sobresalta al menor ruido.

¡Camaradas y amigos! El viaje de Eisenhower al Lejano Oriente ha tropezado con un ignominioso fracaso. Este es el resultado inevitable de la política de guerra y agresión que sigue en todas partes el imperialismo norteamericano.

La actual situación es incomparablemente favorable para la lucha por la paz de los pueblos del mundo. El imperialismo está en sus últimos estertores y su derrumbe está siendo apresurado. El imperialismo de los EE. UU., el más maligno imperialismo de hoy, se halla cada vez más aislado, y sus verdaderos rasgos de tigre de papel, cada vez más a la vista. Frente a la fuerza sin paralelos del campo socialista encabezado por la Unión Soviética, frente a los impetuosos movimientos nacionales y democráticos desatados por las amplias masas de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, y frente a la marea antiimperialista de los pueblos, que está azotando al mundo entero, las dificultades del imperialismo encabezado por los EE. UU. son cada vez mayores y sus días están contados. Uno tras otro, en diversos países, han ido siendo derrocados como perros sin amo los lacayos del imperialismo, mientras que la pandilla de Tito, junto con los de su especie, los revisionistas contemporáneos, que son renegados al servicio del imperialismo, se hacen cada vez más insoportables con su hediondez.

¡Camaradas y amigos! La naturaleza rapaz del imperialismo es invariable, y esto es particularmente cierto con respecto al imperialismo norteamericano. Debemos fortalecer continua e infatigablemente nuestra lucha y desenmascarar completamente al imperialismo norteamericano para que exponga plenamente sus rasgos feos y brutales. Todas las fuerzas amantes de la paz deben unirse más ampliamente, movilizar a las amplias masas del pueblo y formar el más amplio frente unido contra el imperialismo yanqui para atacar con gran vigor a éste desde todas partes y obligarlo a agachar la cabeza y a refrenarse de actuar a su antojo. Debemos destruir todos los actos agresivos del imperialismo norteamericano y su plan de guerra tal como lo hizo el pueblo coreano al combatir la guerra agresiva de los imperialistas norteamericanos en Corea. Sólo de esta manera puede afianzarse la paz mundial.

Los pueblos chino y coreano estamos íntimamente ligados, como uña y carne, y compartimos nuestras mutuas penas y alegrías. La camaradería de armas de los dos pueblos, sellada con sangre en su lucha común contra el imperialismo de los EE. UU., es indestructible. El pueblo chino ha considerado siempre la lucha del pueblo coreano como la suya propia y la victoria del pueblo coreano cómo su propia victoria. Tanto en la lucha contra la agresión como en la construcción pacífica, nosotros y el fraternal pueblo coreano estamos eternamente unidos, ayudándonos y estimulándonos mutuamente y aprendiendo el uno del otro. No podemos tolerar la permanencia del imperialismo norteamericano en Corea del Sur y en el territorio chino de Taiwán. El pueblo coreano que logró derrotar al agresor de los EE. UU. lo expulsará, ciertamente, de Corea. La hermosa tierra de tres mil lis de Corea será ciertamente reunificada y los 30 millones de personas del pueblo coreano se reunirán

ciertamente en una gran familia próspera y feliz. También el pueblo chino liberará ciertamente a Taiwán y expulsará de ahí al imperialismo norteamericano.

¡Combatir la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo norteamericano!

¡Apoyar firmemente la justa lucha del pueblo coreano por la reunificación pacífica de su patria!

¡Viva la fraternal amistad y unidad de los pueblos chino y coreano!

¡Viva la inquebrantable unidad del campo socialista encabezado por la Unión Soviética!

¡Viva la gran solidaridad de los pueblos del mundo!

¡Viva la paz mundial!

AL PERSISTIR EN SU POLITICA DE AGRESION, EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO COSECHARA INEVITABLEMENTE LOS FRUTOS

Por el Teniente General Yang Yong

HACE exactamente diez años que los agresores norteamericanos desencadenaron ferozmente la guerra de agresión contra Corea, destruyendo la paz en el Extremo Oriente y en el mundo. En el curso de esta guerra, los pueblos coreano y chino, con el apoyo del campo socialista encabezado por la Unión Soviética y de los pueblos del mundo entero, emprendieron una lucha heroica e inflexible contra el enemigo más feroz de la paz mundial, hicieron fracasar la agresión, salvaron la paz y obtuvieron una gran victoria, en tanto que los agresores norteamericanos, al levantar una piedra para dejarla caer sobre sus propios pies, experimentaron una severa derrota.

El imperialismo norteamericano es un imperialismo insidioso. Muy a menudo se disfraza y apela al doble juego a fin de engañar a los pueblos del mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial, elaboró rápidamente un petulante plan de dominación del mundo y sirviendo la política de pillaje del capital monopolista de los Estados

Unidos, desencadenó guerras hace ya años y en numerosas oportunidades. La guerra civil antipopular desatada por la pandilla de Chiang Kai-shek en 1946, por ejemplo, fue en realidad una guerra conducida por el imperialismo norteamericano contra el pueblo chino para transformar a China en una colonia norteamericana. Pero este imperialismo norteamericano que empujaba a Chiang Kai-shek a masacrar al pueblo chino, proporcionándole dinero, armas y consejeros, no sólo trató de ocultar su situación de agresor sino que hasta se disfrazó de «amigo» del pueblo chino y llamó «amistad» a su agresión contra China. Las maniobras de los agresores norteamericanos no dejaron de engañar a algunas personas. Pero el pueblo chino no inclinó la cabeza ante la guerra antipopular fomentada por los Estados Unidos y llevada a cabo por los reaccionarios del Kuomintang ni se dejó embaucar por la falacia de paz de los Estados Unidos, sino que prosiguió resueltamente la guerra de liberación popular y expulsó del territorio continental al imperialismo norteamericano y a los reaccionarios del Kuomintang. Sin resignarse a su derrota en la parte continental de China, el imperialismo norteamericano entró en escena ya sin máscara, desencadenando la guerra de agresión contra Corea, el objetivo de la cual era conquistar la República Democrática Popular de Corea e invadir luego la parte continental de China, al mismo tiempo que ocupaba nuestro territorio de Taiwán. Fue entonces cuando a los ojos de los pueblos coreano, chino y del mundo entero, se despojó de su máscara de su pretendido «Estado democrático», poniendo al desnudo su verdadera faz de bandido, dando así a todos estos pueblos una excelente e instructiva lección. El hecho de que los Estados Unidos participaran por sí mismos en la guerra no asustó ni al

pueblo coreano ni al pueblo chino. Por el contrario, fueron los agresores norteamericanos quienes, debido a las sangrientas atrocidades que cometieron entonces desde sus frenéticos bombardeos hasta la guerra bacteriológica, mostraron plenamente a la luz su rostro, ese rostro que durante tanto tiempo se habían empeñado en mantener disimulado en los países del Oriente. Mientras más feroz es el ataque del agresor contra el pueblo, más firme y poderosa se torna la voluntad de éste de luchar contra la agresión. En Corea, después de una confrontación de fuerzas que duró tres años y un mes, los pueblos coreano y chino no sólo no fueron aniquilados ni estrangulados, sino que por el contrario, se irguieron más firmes e hicieron trizas los planes de la guerra de agresión del imperialismo norteamericano. La época en que los Estados Unidos podían actuar como déspotas a su antojo en el Oriente, había terminado.

El imperialismo norteamericano es el más feroz de los imperialismos. Cuando desencadenó su guerra de agresión en Corea, gozaba de una enorme potencia industrial que se traducía en una producción de acero de más de 80 millones de toneladas anuales. Tenía la superioridad de poseer la bomba atómica y sus fuerzas armadas habían sacado partido durante las dos guerras mundiales. Todo esto había creado en aquella época el mito de «la potencia incomparable» de los Estados Unidos. Esta falsa imagen de la aparente potencia de los Estados Unidos ha intimidado de verdad, a algunos. El propio imperialismo norteamericano estaba embriagado también por esta falsa imagen de «potencia incomparable» y por la idea de que dependía sólo de él destruir a Corea y atacar a China. Pero, los acontecimientos de la historia se han desarrollado al revés del deseo

de los agresores norteamericanos. No habían transcurrido aún dos meses desde el comienzo de las hostilidades, cuando éstos fueron rechazados por el heroico Ejército Popular de Corea hasta el rincón de Fusan. Cuando, apoyadas en su superioridad naval y aérea, las tropas norteamericanas desembarcaron en Inchon y desencadenaron una invasión de gran envergadura hacia el Norte, los agresores norteamericanos se pusieron a vociferar: «Históricamente, el río Yalu no es una barrera natural que separa a los dos países (China y Corea)», «La guerra de Corea terminará antes del Día de Acción de Gracias» y «Volveremos a casa para Navidad». Alentaban el sueño insensato de «ahogar a la Nueva China en su cuna». Pero los pueblos coreano y chino, hombro con hombro, se levantaron para resistir: se libraron cinco batallas que fueron cinco victorias y finalmente rechazaron a los agresores más allá del paralelo 38. Luego, los agresores norteamericanos desencadenaron lo que ellos llamaron su «ofensiva de verano», su «ofensiva de otoño», sus «batallas de estrangulación», hasta su «guerra bacteriológica» y su ofensiva-clave contra Sangkumryung. Pero todo esto fue asimismo pulverizado por las fuerzas coreanas y chinas. En la mesa de las conversaciones de armisticio, los chantajes de los bandidos norteamericanos fueron igualmente derrotados vergonzosamente. Por otra parte, durante los combates, las tropas coreanas y chinas se fortalecían más y más y en el verano de 1953, los agresores norteamericanos no sólo no conseguían avanzar hacia el Norte, sino que aún, bajo los poderosos contraataques de las fuerzas coreanas y chinas, no pudieron ya mantener su frente, que aseguraban ser tan sólido. Las primeras líneas se desplazaron entonces hacia el Sur y esto en grandes sectores del frente. De este modo, los

ejércitos norteamericanos de agresión, con su supremacía naval y aérea, con sus aviones y sus cañones más modernos, con las armas bacteriológicas a las que recurrieron, sufrieron derrota tras derrota de manos de las fuerzas armadas de los pueblos coreano y chino, que sólo disponían de armamentos inferiores. Finalmente los agresores, después de sufrir enormes pérdidas que se elevaban a un millón noventa mil hombres (entre ellos trescientos noventa mil soldados norteamericanos), muertos o heridos, se vieron obligados a firmar un armisticio. Ha sido así como ante los pueblos coreano y chino y ante los pueblos del mundo entero «la invencibilidad de los Estados Unidos» quedó al descubierto como un mito y su verdadero aspecto de tigres de papel apareció al desnudo. Los pueblos coreano y chino así como los pueblos del mundo entero aprendieron una buena lección de los imperialistas norteamericanos: el imperialismo norteamericano puede ser vencido; y, si bien las armas son un factor importante, ellas no constituyen el elemento decisivo en los combates, pues en una guerra moderna este elemento decisivo es siempre el hombre y no el material. Al fin de cuentas, es la lucha que emprenden las masas populares la que determina la dirección en que evoluciona la historia. De este modo, el prestigio del enemigo se vio gravemente afectado y la voluntad de los pueblos notablemente fortalecida. Así fue como los agresores norteamericanos, revelando por sí mismos en el campo de batalla de corea su fealdad de tigres de papel, educaron a una cantidad más y más grande de pueblos y los empujaron a luchar con más valor contra el imperialismo norteamericano.

Cuando el imperialismo desata una agresión, invariablemente levanta una piedra para dejarla caer sobre

sus pies. La naturaleza de clase del imperialismo determina que esto sea siempre así, más y más. Sin embargo, no hay que creer en absoluto que el imperialismo aprovechará estas lecciones que se le dan ni que sus derrotas lo harán cambiar su naturaleza y su política de pillaje. El imperialismo sigue siendo imperialismo. La política de guerra de los imperialistas norteamericanos no podrá cambiar nunca, por el hecho de que tiene profundas raíces de clase y sociales. El imperialismo norteamericano representa hoy el imperialismo más poderoso y más belicoso del mundo. Es el enemigo mortal de la paz y del socialismo. Lenin demostró hace ya largo tiempo que fue el capital financiero de los Estados Unidos de América el que más se enriqueció con las guerras. Ha rapiñado centenares de miles de millones de dólares que están todos cubiertos de mugre y manchados de sangre . Además, ha ahogado en todas partes la revolución, desempeñando el papel de gendarme. En la Primera Guerra Mundial durante el período de tres años que va de 1916 a 1918, las ganancias anuales medias de los grupos del capital monopolista norteamericano aumentaron en alrededor de cuatro mil millones de dólares en relación con los tres años anteriores a la guerra, 1912-1914. Durante la Segunda Guerra Mundial, las ganancias netas obtenidas en el período 1939-1945, comparadas a las del período de pre-guerra (1931-1938), aumentaron en alrededor de 46 mil millones de dólares. Después del desencadenamiento de la guerra de agresión en Corea, sus ganancias pasaron inmediatamente de 27.100 millones en 1949, el año que precedió a esta guerra, a 42.900 millones de dólares en 1951. Después de varias guerras, se ha formado en los Estados Unidos un grupo de capitalistas monopolistas que viven únicamente de la expansión armamentista, de la preparación de la guerra y de la fabricación de armas y de municiones para realizar sus provechos máximos. No sólo disponen de la política de los Estados Unidos, sino que aún, como los otros países capitalistas han quedado muy debilitados en el curso de la guerra, han tomado en sus manos el control de todo el mundo capitalista. Esto ha vuelto aún más insaciable y aún más belicista al imperialismo norteamericano. Aunque en la guerra de Corea los Estados Unidos hayan levantado una piedra para dejársela caer sobre los pies, y aunque por una parte haya sido revelado su rostro hipócrita con el que pronuncian falsas palabras de paz mientras en el hecho se entregan a la agresión, y por la otra haya quedado al desnudo su verdadero carácter de tigre de papel, fuerte en apariencia y débil en realidad, no han querido, sin embargo, confesarse vencidos de buen grado ni aún menos enmendarse y emprender un buen camino. Durante los siete años transcurridos desde el armisticio en Corea, los Estados Unidos han impedido siempre con obstinación el arreglo pacífico del problema coreano, han violado insolentemente el armisticio, han sostenido frenéticamente a la pandilla de Syngman Rhee, introducido en Corea del Sur sus armas atómicas y sus proyectiles teledirigidos y han continuado ocupando nuestro territorio de Taiwán. Además, han establecido bases militares por donde quiera, alrededor de China y de los demás países socialistas, y, en distintas regiones del mundo, han estado juntando más ampliamente bloques militares de carácter agresivo. Han intensificado el aumento de sus armamentos así como sus preparativos para la guerra y en particular han acrecentado su producción de proyectiles teledirigidos. Nunca han dejado de soñar en el

día en que puedan levantar su situación militar que se deteriora, para provocar una nueva guerra mundial y realizar su objetivo petulante de dominar el mundo y de esclavizar a todos los pueblos de la tierra. Esto ocurre exactamente como el camarada Mao Tse-tung lo señaló hace ya mucho tiempo:

> Disturbar, fracasar, volver a disturbar, fracasar de nuevo, hasta su ruina: ésta es la lógica del imperialismo y de todos los reaccionarios del mundo. En ningún caso escaparán de esta lógica. Esta es una ley marxista. Nosotros decimos: «El imperialismo es muy feroz». Es decir, que la esencia de su naturaleza no puede cambiar. Hasta su derrumbamiento, los elementos imperialistas nunca dejarán de su mano el cuchillo de carnicero, ni tampoco llegarán a santos.

El hecho de que desde hace diez años, el imperialismo norteamericano se coloque firmemente como enemigo de los pueblos coreano y chino y de los pueblos del mundo entero y continúe creyendo supersticiosamente en la posición de fuerza y procediendo al chantaje y a la intimidación a la guerra nuclear, demuestra del modo más vivo el juicio clarividente del camarada Mao Tse-tung.

Pero, puesto que el imperialismo no quiere renunciar a la agresión, poco importa entonces el disfraz que adopte, nunca puede dejar de revelar de más en más su naturaleza agresiva y, por consiguiente, empuja inevitablemente a una cantidad cada vez más importante de países y de pueblos a levantarse contra las agresiones y la opresión de los Estados Unidos. La historia se desarrolla precisamente según esta lógica. El año pasado, Cuba, que sólo tiene una población de seis millones de habitantes y que se encuentra a dos pasos de los Estados

Unidos, derrocó a la dictadura sostenida por ellos, sin tomar en cuenta sus amenazas. Este año, los pueblos de Corea del Sur y Turquía, que viven bajo la amenaza de las bayonetas norteamericanas, han derribado sucesivamente a los lacayos Syngman Rhee y Menderes, cebados por los Estados Unidos. El pueblo japonés, que vive bajo la ocupación de importantes fuerzas norteamericanas, ha emprendido la lucha contra el tratado de alianza militar nipo-norteamericano y para derribar a Kishi, el lacayo de los Estados Unidos, lucha que, como la marejada, alcanza alturas siempre más elevadas; ha obligado así a Eisenhower a suprimir su «visita» a Japón y fuerza a Kishi a anunciar su renuncia. Actualmente, una poderosa tempestad contra el imperialismo norteamericano barre todos los rincones del Asia, el Africa y la América Latina. Hace sólo unos días, los pueblos de Asia han encendido un fuego de cólera que se propaga sobre una pradera, condenando el viaje gangsteril de Eisenhower, el «dios de las plagas»; todo esto ha confirmado de manera precisa el hecho de que los agresores hayan cosechado lo que sembraron. Los agresores norteamericanos, al obstinarse en proseguir su política de agresión y de guerra continuarán levantando piedras para dejarlas caer sobre sus pies, y esto hasta el día en que esas piedras que ellos recojen los sepulten.

Todas las justas luchas emprendidas por los pueblos de los diversos países se apoyan. En el pasado, la heroica resistencia del pueblo coreano a la agresión del imperialismo norteamericano aportó una ayuda sumamente grande al pueblo chino y a todos los pueblos del mundo. Hoy, la justa lucha del pueblo coreano por la reunificación pacífica de su patria continúa siendo un apoyo para el pueblo chino y los demás pueblos en sus

luchas contra los agresores norteamericanos. Los 650 millones de chinos han considerado siempre el apoyo que brindaron al pueblo coreano en su justa lucha, como un deber de internacionalismo, como su deber ineludible. Estamos convencidos de que el heroico pueblo coreano, con el apoyo de los pueblos de los países socialistas y de todos los pueblos de la tierra, obtendrá la victoria final. Tarde o temprano, los agresores norteamericanos serán expulsados de Corea. La reunificación de este admirable país que se extiende a través de 3.000 lis y la unión de sus 30 millones de habitantes, los del Norte y los del Sur, se convertirán seguramente en una realidad.

La existencia de los agresores norteamericanos no será ya muy larga. Hoy ocupan aún brutalmente nuestro territorio de Taiwán; se niegan a retirar sus tropas de agresión de Corea del Sur, envían aviones-espías a agredir a la Unión Soviética, se dan prisa para revivir el militarismo japonés, intercambian a escondidas con Kishi los instrumentos de ratificación del tratado de alianza militar nipo-norteamericano. Todo esto demuestra precisamente su forcejeo desesperado. Si los pueblos no se dejan engañar por las palabras de paz de los imperialistas, no se dejan asustar por su chantaje de la guerra nuclear, ni se dejan adormecer por las ilusiones de paz que esparcen a propósito los revisionistas contemporáneos, sino que forjan firmemente un frente unido lo más amplio posible contra el imperialismo, un frente que tenga por núcleo la gran unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, podremos con toda certeza vencer al enemigo más feroz de todos los pueblos de la tierra, el imperialismo norteamericano.

INDICE

MENSAJE A LOS COMPATRIOTAS MILITARES Y CIVILES DE TAIWAN, PENGJU, CHINMEN Y MADSU DESDE EL CUARTEL GENERAL DEL FRENTE DE FUCHIEN DEL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION DE CHINA 1

¡LOS PUEBLOS PUEDEN DERROTAR COMPLETAMENTE AL IMPERIALISMO Y LO DERROTARAN! *Por SOONG CHING LING* 5

QUE LOS PUEBLOS DE ASIA LE DEN UNA BUENA LECCION — Comentario sobre la gira de Eisenhower por el Lejano Oriente (Editorial de *Renmin Ribao* «Diario del Pueblo» 31 de junio de 1960) 11

VED QUIEN ES EL VERDADERO AMO EN EL LEJANO ORIENTE DE HOY (Editorial de *Renmin Ribao* «Diario del Pueblo» 21 de junio de 1960) 18

¡EXPULSAR DE ASIA AL IMPERIALISMO DE LOS EE.UU.! (Editorial de *Renmin Ribao* «Diario del Pueblo» 25 de junio de 1960) 25

LOS PUEBLOS CHINO Y COREANO, UNIDOS PARA SIEMPRE, HARAN TRIZAS RESUELTAMENTE LA AGRESION DEL IMPERIALISMO DE LOS EE.UU. Y DEFIENDEN LA PAZ MUNDIAL *Por KUO MO-JO* 34

AL PERSISTIR EN SU POLITICA DE AGRESION, EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO COSECHARA INEVITABLEMENTE LOS FRUTOS *Por YANG YONG* 43

把美帝国主义赶出亚洲去！

*

外文出版社出版（北京）
1960年9月第一版
編号：（西）3050—360
0 0 0 6 2